



14 de Agosto de 1951.

Mi ilustre y querida amiga,

tenía ya casi desahuciado mi proyecto de viaje a Italia, por los innumerables inconvenientes de todo orden que surgían en el camino, aunque, a pesar de todo, con un pequeño resto de esperanza, proseguía mis gestiones para conseguir de nuevo el pasaporte oficial, que ya tengo, cuando su carta, su encantadora y cariñosa carta, ha venido otra vez a encenderlos y creo que ya no tendré paz hasta que le ponga un cable y salga rumbo a Nápoles. En las consideraciones, entra, como debe, entrar en todos nuestros cálculos, la edad. Ya cumplí sesenta años. Esto es un factor muy importante. Todavía me defiende más o menos de las enfermedades; pero voy declinando y, como todos los de mi familia, no haré muchos demasiado viajes. Me calculo unos cuatro o cinco años más, a lo sumo, de supervivencia decorosa, tolerable. Tengo cien mil pesos, a decir verdad, no enteramente míos, porque pertenecen a mis hermanas, a quienes les pago por ellos, voluntariamente, porque ellas nada entienden de estas cosas, el doce por ciento, un interés muy elevado. Me convendría, con criterio comercial, entregarles esa suma para verme libre de esa carga. Y empezar a reunir fondos con paciencia. O bien colocar ese dinero en un negocio brillante; ¡o, seguro, rápido que me ofrecen y que me tienta mucho. Eso sería lo razonable, lo cuerdo. Si no hubiera el elemento edad, el plazo que se acerca, la tontería de proceder como si tuviera herederos forzosos o gentes a quienes sostener. Porque, por otro lado, con casa propia, liberada, y renta suficiente, sin trabajo, mi situación es muy fácil, y si no fuera porque vivo con una hermana viuda y sola, a quien acoro, porque es, exactamente, San Francisco de Asís, una santa, difícilmente me sujetarían un día en Chile. Pero existe ella, a quien le hago falta. Ella me impulsa a salir, a viajar, porque sabe que me gusta; mas yo sospecho que, en el fondo, la desgarró, y me retengo, espero, vacilo. Pero Ud., su compañía, esa casa de que me habla, con viejos órculos, y Nápoles, Italia! Qué problema! Si uno su-
 piera a punto fijo cuánto se a vivir! Porque, después de todo, y si uno llega, como don Luis Arrieta, a los noventa años, tan compante; ¡ahora hablan de un suero de larga vida que le aplican a Stalin - ¡los verdugos del mundo! - y que está difundándose. Tantas cosas raras se ven que puede ser cierto. En suma, su invitación, de todas maneras, para mí, una gran fuente de alegría, una posibilidad de-

**[Carta] 1951 ago. 14, [Santiago] [a] Gabriela Mistral
 [manuscrito] Alone.**

AUTORÍA

Autor secundario:Mistral, Gabriela, 1889-1957

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1951 ago. 14, [Santiago] [a] Gabriela Mistral [manuscrito] Alone. 3 h. ; 27 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile